

quien pretende ser tratado como noble, debe conducirse como tal. Y él personalmente no se valió de su preeminencia, en la primera parte de su vida, sino para prodigar beneficios. De otro modo ven las cosas los altos funcionarios en Costa Rica. Ahí está de ejemplo la explotación de nuestro gran teatro NACIONAL, convertido de más en más en una granjería de los ministerios y sus arrimados.

¡Qué fomento!

*

Los financieros sostienen al Estado como la cuerda al ahorcado, dijo Montesquieu, si mal no recuerdo.

A primera vista, parece una inconsecuencia que los hombres de negocios hayan sido frecuentemente fueros ministros de hacienda. Pero la explicación es sencilla: un hombre de negocios procura los adelantamientos de su casa, a corto plazo, y las capacidades requeridas para ello, poco o nada tienen que hacer con las convenientes a la administración de la hacienda pública. Esta reclama miras altas de conjunto, tendidas más al porvenir que al presente.